



Rosa Noyola

Profesora Asociada Pontificia Universidad Católica Madre y Maestra

¿**Q**uién es Rosa Noyola y cuál es su formación académica?

Soy una docente universitaria que cree en el valor de la educación como vía para la construcción de una sociedad más equitativa. Mi relación con la PUCMM inició en los años 80 como estudiante de la Maestría en Administración Pública, que se ofreció junto a la Universidad de Carolina del Sur, como parte de un proyecto ambicioso de formación gerencial financiado por la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional,

siendo de las primeras maestrías ofertadas en el país, ese programa, representó una importante contribución de la PUCMM al fortalecimiento de las competencias gerenciales para la empresa privada y el sector público. Un componente significativo de ese proyecto fue la formación de docentes en universidades de Estados Unidos, quienes regresarían a fortalecer los programas de la Universidad. Fui seleccionada para participar, cursando estudios de maestría y doctorado en Administración Pública en la Universidad George Mason de Virginia.

¿Cuál ha sido su trayectoria profesional vinculada a la PUCMM?

En el año 1989 me integro a la PUCMM como profesora a tiempo completo, impartiendo la asignatura Teoría Organizacional en los programas de maestría en Administración de Empresas y Administración Pública. Ocupé la Dirección de Recursos Humanos del Recinto Santo Tomás de Aquino (RSTA) y luego pasé a ser Directora del Departamento de Administración de Empresa, cargo en que estuve hasta el 1992, año en que pasé a trabajar en el campus de Santiago. El motivo de dicha mudanza fue mi matrimonio con Rafael Pérez, mi compañero en este viaje de la vida, con quien comparto el amor por la docencia y el privilegio de ser parte de esta familia universitaria.

Permanecí ocho años en Santiago como docente de la Facultad de Ciencias Sociales y Administrativas (FACSA) y además, fui Decana de esa facultad; la primera Coordinadora de la Maestría en Administración de Empresas y la primera Decana de Postgrado. Fueron años de intenso aprendizaje personal y profesional donde tuve el honor de trabajar junto al padre José Luis Alemán, el profesor Ricardo Miniño y la profesora Vanessa Vega. Con doña Vanessa mantuve una relación muy especial, siendo mi mentora durante mi estadía en Santiago.

En el año 2000 regresé al RSTA como docente del Departamento de Administración de Empresa. En ese tiempo iniciarían los primeros programas de doble titulación y fui invitada por el licenciado Radhams Mejía, Vicerrector Ejecutivo, para coordinar la Maestría en Recursos Humanos que se ofrecería junto a la Escuela de Organización Industrial (EOI) de España.

En el 2008 fui designada Directora del Departamento de Administración de Empresas, en el 2009 Decana de la FACSA y en el 2010, Decana de Grado. En la actualidad soy Decana de la FACSA y además, Coordinadora la Maestría en Gestión y Liderazgo Educativo, en la cual más de doscientos gestores del sistema educativo público dominicano, participan en una formación que pretende transformar su estilo de liderazgo de un accionar centrado en lo administrativo hacia un enfoque en los aprendizajes de los alumnos.

Este es un gran reto que hemos asumido con entusiasmo, porque estoy convencida de que la educación es el camino hacia el desarrollo. Como indica Leithwood (2008), una autoridad reconocida en la investigación sobre el liderazgo educativo, luego de la labor que realizan los profesores en el aula de clase, el liderazgo es la segunda variable al interior de la escuela con mayor capacidad para mejorar los resultados académicos de los estudiantes.

El haber laborado en ambos campus y ocupar diferentes posiciones cada cierto tiempo, así como el hecho de vincularme tanto a nivel de postgrado como de grado, ha contribuido a tener una visión más holística de la Universidad, estar más consciente de la importancia y el peso específico en el desarrollo del país, así como de los desafíos que enfrenta nuestra Institución de cara al futuro.

¿En la comunidad académica usted es valorada como un ser humano con excelentes relaciones interpersonales ¿Qué aconseja a los directores académicos para cultivar las relaciones interpersonales con sus colaboradores?

Las instituciones educativas están formadas por personas que trabajan juntas hacia el logro de objetivos comunes. Cada director académico es un líder de equipo y para hacer efectiva su labor debe desarrollar un liderazgo participativo y compartido, que cultive el talento y las competencias distintivas de cada uno de sus colaboradores. Tiene que enfocar su accionar en lo educativo. Nuestro gran reto en este ámbito es formar profesionales de alta calidad, críticos y propositivos, que sean capaces de producir los cambios sociales, políticos y económicos que necesita el país.

Para el logro de los objetivos de excelencia académica, es necesario que el director, además de ser un especialista y estar al día en los avances de su área disciplinar, posea la capacidad de construir comunidades de aprendizaje a lo interno de su departamento y de mantener relaciones interpersonales positivas con cada uno de los colaboradores basadas en la confianza, el respeto mutuo, la valoración de las diferencias y la horizontalidad. Considero además de vital importancia, que el centro de su accionar sea el estudiante y su formación integral, fundamentada en el humanismo cristiano.

Su experiencia profesional se ha orientado al liderazgo y desarrollo de recursos humanos ¿cuál es su visión de hacia dónde debe dirigirse la Universidad en estos ámbitos?

Tenemos el privilegio de trabajar en una gran Universidad, que ha sabido consolidarse a través de sus 53 años de existencia en una Institución fuerte, con un equipo humano de alta calidad, identificación y compromiso institucional. En ese sentido debemos reconocer el legado que nos deja Monseñor Agripino Núñez Collado, de haber construido una Universidad reconocida nacional e internacionalmente, orientada hacia la excelencia académica y comprometida con el desarrollo del país. Nuestros egresados llevan el sello PUCMM, destacándose por la calidad de su formación y por los valores del humanismo cristiano.

La mayoría de las universidades del mundo están experimentando un proceso de cambio y en ese proceso hay dos elementos fundamentales, el ejercicio del liderazgo y la gestión de las personas. En el tema del liderazgo o la gobernanza institucional, preveo cambios de una gestión directiva y centralizada hacia una gestión más horizontal y participativa. Cohen y March (1974), al hablar de las estructuras universitarias, las califica como “anarquías organizadas”, porque las universidades suelen ser más bien descentralizadas, con muchos centros de poder y en ese contexto, el liderazgo participativo suele ser más efectivo.

En el tema de la gestión humana, específicamente en el reclutamiento, la contratación, formación, promoción y retención de docentes de alto nivel tenemos una gran oportunidad, incorporando mejores prácticas que permitan conocer más profundamente

las competencias de los potenciales docentes para hacer una más acertada selección.

También hay grandes retos en el desarrollo de los docentes, función que debe ser asumida como prioritaria y con una visión estratégica. Desde la FACSA estamos trabajando junto al Centro de Desarrollo Académico (CDAC), en un proyecto que integra estratégicamente el rediseño curricular y el desarrollo docente.

Contamos además, con el apoyo del Centro de Excelencia para la Investigación y Difusión de la Lectura y Escritura (CEDILE), el cual está ofreciendo un curso-taller de 10 semanas sobre Lectura y Escritura a través del Currículo en el Nivel Superior, en el que participan 4 directores y 16 docentes de la FACSA. Valoro este apoyo, porque el mejoramiento de la calidad académica requiere el uso de estrategias de lectura y escritura pertinentes a cada una de las disciplinas que se imparten.

Doy gracias a Dios todos los días por la oportunidad de ser parte de este gran proyecto educativo que es la Madre y Maestra; el privilegio de ser docente y trabajar en lo que me gusta; tener la oportunidad de servir y contribuir a la formación de los jóvenes y no tan jóvenes estudiantes y ser parte de una comunidad universitaria que encarna los valores del humanismo cristiano: el amor, la solidaridad, la búsqueda del bien común, la verdad y la justicia social.